

Interpretación del patrimonio cultural: el arte de presentar gente a otra gente

María Antonieta Jiménez Izarraraz*

*El Colegio de Michoacán, A.C.

Resumen

Por naturaleza, los seres humanos sienten curiosidad por la vida de otros humanos, porque les brinda información sobre contrastes y similitudes en las formas de vivir. Los intérpretes del patrimonio podemos aprovechar esta curiosidad originaria para hablar de la diversidad humana que los objetos patrimoniales representan. Con el uso de la interpretación del patrimonio desde una perspectiva antropológica, el patrimonio puede crecer en valor ante los ojos de la sociedad que accede a las historias que éste tiene para contar.

Palabras clave

Interpretación del patrimonio cultural; antropología; divulgación sobre cómo vive la gente.

Abstract

By nature, human beings are curious about how other humans live, because it gives them information about contrasts and similarities in ways of living. Heritage interpreters can take advantage of this original curiosity to talk about the human diversity that heritage objects represent. With the use of heritage interpretation from an anthropological perspective, heritage can grow in value in the eyes of the society that accesses the stories it has to tell.

Keywords

Interpretation of cultural heritage; anthropology; communication about how people live.



I. A los humanos les gusta conocer historias sobre otros humanos

La curiosidad que los humanos sienten por la vida de otros humanos es un campo que recientemente ha incursionado en los estudios de psicología (ver Locke, 2010). Reconocemos, de manera contextual, que diversas especies utilizan la observación para obtener información útil y práctica para resolver su día a día (Cheryl, 2012; Oliveira *et al.*, 1998; Zentall, 2012; Zion, 2007).

Sin embargo, la observación que nuestra especie hace es muy particular. La satisfacción de la curiosidad acerca de la vida de otros humanos es una necesidad psicológica real en el plano individual y colectivo, y cumple con funciones diversas, desde algunas fundamentales para el procurar y el sostener de la vida, hasta otras más banales, como lo es el simple placer de conocer cómo viven otros o bajo qué circunstancias pasan la existencia. En el ámbito individual, por ejemplo, John Locke hace referencia a una suerte de instinto por espiar que tenemos los seres humanos, quienes:

siempre tenemos el deseo de conocer, cuando no experimentar, la vida privada de otros. Este apetito no tiene nombre, pero es ampliamente reconocido, al menos tácitamente [...] La cuestión es que en los hechos, todos se preguntan lo que hacen los individuos, lo que sienten y lo que piensan en privado; se preguntan cómo son otros cuando nadie está allí viéndolos (Locke, 2010: 13, 16).

Aunado a lo anterior, ese tipo de indagación se convierte, con no poca frecuencia, en el principal mecanismo de referencia y de autorreferencia desde el momento en que un individuo o un grupo de ellos se reconoce como alguien distinto a otros seres humanos. La observación hacia otros seres humanos en este contexto es la oportunidad de encontrar similitudes y contrastes que lleva a consolidar el imaginario colectivo o, dicho de otra forma, la identidad propia tanto en el plano individual como en el colectivo. Los humanos solemos satisfacer la curiosidad por dos vías: una es la observación deliberada, y la otra es la creación imaginaria de historias, mitos, leyendas y narrativas plasmadas en una enorme diversidad de formatos. Así, se enriquece la experiencia de vida propia a través del conocimiento de otras experiencias humanas, porque esas historias nos narran que hay una enorme cantidad de formas de vivir, de experimentar el “ser humano”.

En el plano de la divulgación sobre gente que vive distinto a los observadores (el público que consume información contenida en museos, libros y cualquier otra cantidad de medios), entonces, partimos de una feliz plataforma, que es el hecho de que la gente está inicialmente dispuesta e interesada en escuchar aspectos que involucran el conocer otras formas de vivir.

Lo referido es bien sabido, cuando menos implícitamente, en diversos tratados de interpretación del patrimonio. Ham recupera en aquel sentido el estudio que realizaron Cameron y Gategood (2003), quienes exploraron qué es lo que “quieren” de su experiencia los visitantes a sitios históricos. El estudio dejó en evidencia lo que, quien esto escribe, interpreta como la necesidad que tienen las personas de vivir imaginariamente vidas alternas a la propia, “sus resultados muestran que más de una cuarta parte de los visitantes eran ‘activos buscadores de numen’ (o ‘de inspiración’), personas que dijeron explícitamente que querían experimentar el lugar de manera muy personal” (Ham, 2013: 83). Las dos experiencias enunciadas en primeros lugares



fueron: “1) Sentir la experiencia de las personas en aquella época, qué pensaban, cómo era su realidad; y 2) Desarrollar un sentimiento de la época que te muestran. Percibir la mentalidad de la gente en aquel momento” (Ham, 2013: 83).

En el ámbito estratégico, una respuesta ha llegado a crear atmósferas o experiencias que hacen que los visitantes se sientan inmersos en contextos ajenos a los que tienen por cotidianos. De ahí, justamente, el éxito de programas conocidos como “interpretación viva”, en donde se recrean contextos históricos o arqueológicos permitiendo que la gente ingrese en ellos, como quien hace un viaje al pasado.

Resultan acertados, en este sentido, objetivos como el planteado en el Parque Nacional Yosemite, que recupera como uno de ellos el siguiente: “después de 90 minutos, quiero que mi audiencia se marche sintiéndose como si hubieran conocido brevemente al indio negro de Carolina del Sur, Elizy Boman, sargento de caballería en el ejército de los EE.UU., un hombre que primero se convirtió en un Soldado Búfalo y terminó siendo uno de los primeros guardaparques del Parque Nacional Yosemite” (Ham, 2013: 37).

Satisfacer esta curiosidad es brindar, casi en automático, información relevante. Esta palabra, multicitada en manuales de interpretación, nos da cuenta a una característica que cumple con dos funciones: que la gente entienda lo que se le presenta, y que le importa. Si revisamos los principios de la interpretación en autores como Tilden, Beck y Cable y Ham, no tardaremos demasiado en encontrar una insistencia en estos dos componentes.

Para Ham (2013), el asunto es objeto de un análisis que involucra argumentos psicológicos propios de nuestra audiencia y consejos prácticos para incrementarla, algunos de los cuales vale la pena recapitular brevemente. La metáfora es excepcional: necesitamos poner “Vitamina R” a nuestros productos de interpretación, con lo cual se entiende que ello nos ayudará a tener productos más nutritivos y poderosos (tal como lo hace un buen complejo vitamínico).

El argumento principal para lograr la primera función (que nuestro público entienda lo que recibe), es que, si la gente no conecta la información nueva con otra que ya está en su mente, difícilmente se podrá aspirar a prácticamente nada, en términos de lo que queremos lograr con la emisión de una información determinada (Cf. Ham, 2013: 31). El “cómo” consiste en vincular lo que estamos presentando con algo ya de por sí importante en la vida de la gente. De ahí que los conceptos universales, “conexiones intangibles o simbólicas con cuestiones que, hasta donde sabemos, siempre han sido importantes para los seres humanos” (Ham, 2013: 127), constituyan la más útil de las herramientas. Entre ellos pueden referirse algunos tan populares como lo son algunos sentimientos: amor, felicidad, desolación, frustración; así como algunas condiciones fundamentales, tales como la vida y la muerte; o circunstancias como el cambio, entre las cuales encontramos a las grandes protagonistas: las bienvenidas y las despedidas, un hola y un adiós.

La relevancia es algo que, como intérpretes, estamos obligados a buscar y a presentar, conforme a la información que tengamos disponible. Merece la pena reiterar que un mensaje fuerte y poderoso es un mensaje cargado de relevancia y de significatividad: de asociación de contexto



en el usuario y de importancia. Por ello, en este escrito se explora una vía para lograr que lo que decimos sobre patrimonio cultural se sostenga de una manera metodológicamente un poco más sencilla en ese sentido.

Desde la propuesta que centramos en el presente escrito, para llegar a nuestro cometido, aprovechamos dos grandes cualidades que tenemos los seres humanos. La primera, que nos gusta escuchar historias sobre otros humanos; y la segunda, que esas historias son poderosas transmisoras de información relevante cuando están impregnadas de cuestiones que, de manera general, podemos asumir que son de conocimiento e interés potencial de todos los seres humanos. Lo anterior puede ser empíricamente observable en la gente, incluyendo quien lee este documento y que por su cualidad de humano no escapa de la curiosidad por conocer historias ajenas. ¿Quién no ha sucumbido ante la debilidad de “parar la oreja” cuando puede escuchar una conversación que narra cómo fue que una persona falleció, aunque se trate de alguien a quien esa persona nunca conoció? o ¿qué tal ante la posibilidad de leer una novela, de enterarse de una historia a través de una película? Los humanos se sirven de consumir otras historias porque a través de ellas establecen juicios, con lo cual no es de extrañar que, tras cada historia, quien la escucha goce de tomar postura, por ejemplo, acerca de lo que debió haber sido o de cómo los protagonistas debieron actuar.

Andrew Stanton, productor de famosas películas animadas de la compañía Pixar, nos reafirma lo dicho en una conferencia intitulada “Las claves de una buena historia”:

Todos amamos las historias. Nacimos para ellas. Las historias nos afirman quiénes somos. Todos queremos afirmaciones que dan sentido a nuestras vidas, y nada provoca una mayor afirmación como cuando las conectamos con historias. Éstas pueden cruzar las barreras del tiempo, pasado, presente y futuro, y permitirnos experimentar las similitudes entre todos nosotros, reales o imaginarios (Stanton, 2012).

La curiosidad que sienten los humanos por otros humanos es nuestra base, y en el ámbito de la divulgación del patrimonio cultural, ésta se combina con la posibilidad de satisfacerla al presentar (o revelar) aspectos sobre la vida de otros en programas de interpretación sobre patrimonio cultural.

Sin embargo, el enfoque requiere de hacer ciertos sacrificios. En principio, la gran tarea es ver a los objetos de patrimonio cultural no como un fin en la explicación, en la presentación, sino como un medio, como una vía para hablar de quienes le dieron vida y significado en un contexto determinado. El objeto visto así, se convierte en un testigo fiel de una historia —deseablemente— interesante y significativa, de una forma de vivir, y la relevancia se le regresa porque crece en valor. Pero antes de continuar, habremos de contextualizar el origen de la propuesta, que se da desde el ámbito de la antropología, una disciplina científica que estudia la diversidad sociocultural que han desarrollado los seres humanos durante su paso por la Tierra.

Manuel Gándara, arqueólogo, antropólogo e intérprete mexicano, propuso en 2003 aprovechar a la interpretación del patrimonio para fomentar el aprecio y el cuidado por el patrimonio arqueológico, circunstancia que para entonces no había sido de práctica extendida (más bien, apenas conocida) en



nuestro país. En tal contexto, hizo alusión a que los programas de interpretación sobre patrimonio cultural deberían presentar al público no especializado elementos de diversidad sociocultural. A partir de un análisis sobre lo propuesto por autores previos (de los cuales destacaron Tilden, Knudson-Beck-Cable y Ham), propuso que el patrimonio cultural merecía un tratamiento adicional a los principios expuestos por los autores referidos, aprovechando la cualidad cultural que se diferenciaba del resto de temáticas y patrimonios.

En ese sentido, propuso un enfoque antropológico, que nos podría ayudar a “desnaturalizar lo cultural, y por el otro, a historizarlo” (Gándara, 2003: 118). Por desnaturalizarlo, hacía referencia a que es importante quitar en el público, en la mayoría de la gente, el velo etnocentrista que hace parecer que lo que cada persona vive es la norma de toda la humanidad; y por historizarlo, para hacer consciente que lo que existe hoy no ha existido siempre, por poner un ejemplo, la existencia de clases sociales (Gándara, 2003: 117-119). En otras palabras, el autor nos invitaba a ayudar a que nuestra audiencia apreciara a las colectividades observadas (ese “otro”), como un ejemplo del contraste de formas sociales y culturales de vivir.

Como parte central de su propuesta, sugería que la audiencia debería conocer lo que el patrimonio nos revelaba acerca de tres cuestiones: ¿En qué somos iguales?; ¿en qué somos diferentes?; y ¿qué fue lo que originó esa diferencia? Estas preguntas fueron desarrolladas en el texto donde aquel principio antropológico fue plasmado por primera vez de la siguiente forma:

a) Reconocer las diferencias entre épocas y culturas, y el hecho de que todas son respetables y valiosas; pero, b) no perder de vista, ante esas diferencias, lo que nos hace una misma especie y un mismo género humano: aquello que nos es común; para, c) presentar entonces como interrogantes o misterios a resolver, el cómo es que esas diferencias se generaron, o lo que es lo mismo, cómo es que llegamos hasta la situación presente de nuestra cultura (Gándara, 2003: 117-119).

Ciertamente, lo dicho tiene implicaciones en ocasiones vitales en el presente y hacia el futuro, en términos de la construcción de las relaciones entre grupos humanos. En corto, la divulgación acerca de formas de vivir, en absoluto, no es un acto inocente. No es de extrañarse que, al ser la referencia y la autorreferencia dos de los consecuentes de conocer al “otro”, se puedan desprender o menguar, a partir de programas de comunicación estratégica, actitudes en materia de relaciones de poder entre las observantes y las observadas, que pueden implicar algunas actitudes, incluso, de racismo.

Ello ocurre porque de la construcción imaginaria del otro siempre se desprenden relaciones (imaginarias o reales) de poder en relación con ese “otro”. Por ejemplo, para el caso de la arqueología mexicana mucho sabemos al respecto, en el sentido de que el tipo de divulgación que se hizo desde finales del siglo XIX y principios del XX en materia de culturas arqueológicas derivó en un enaltecimiento de “indio muerto”.

Éste fue visto como un héroe por su riqueza cultural, pero al mismo tiempo fue disociado con los indígenas vivos, quienes representaron por mucho tiempo una noción de atraso cultural, opuesto al de gente que políticamente estaba reconocida como personas que estaban en el camino del



progreso y la civilización. En términos de la relación de poder, no fue difícil enaltecer al fallecido dado que no representó ninguna amenaza para el proyecto social del momento, a diferencia del indio vivo, a quien se tenía que divulgar como alguien carente de méritos para ser tratado como un igual (Cf. Gamio, 1916).

Encontramos aquí sólo uno de muchos ejemplos, consecuentes del tipo de discurso asociado con el patrimonio cultural, que vincula juicios sobre otras formas de vivir. Con lo dicho, estamos ante una urgencia de reconocer que la comunicación sobre el patrimonio cultural, como un vehículo para hablar de la gente que estuvo o que está asociada con cada ejemplar o grupo de ejemplares patrimoniales, es una cuestión de primer orden debido a que tiene un enorme componente ético y de responsabilidad social.

El patrimonio arqueológico, histórico y cultural en general, visto así, es un vehículo para el encuentro intercultural. Asumimos como tarea, por lo tanto, la reflexión acerca del cómo facilitar este encuentro. Lo que queda en evidencia es la necesidad de cambiar el enfoque de la interpretación del patrimonio cultural, en un afán de aprovechar la curiosidad originaria que promueve el interés de la gente por conocer a un “otro” que se presenta a través de una vitrina. En tal sentido, hacer interpretación con enfoque antropológico es comprometerse a ver gente en los objetos, a referir a las personas que los vivió en su momento y a presentar aspectos relevantes de sus vidas.

El resto del presente texto se redacta en ese sentido. A través de él, se procura delinear una propuesta que nos ayude a presentar aspectos relevantes sobre la diversidad cultural a los ojos de nuestro público, y con ello, crecer la relevancia de los elementos tangibles del patrimonio cultural.

II. El enfoque antropológico en la práctica

El enfoque antropológico en la interpretación del patrimonio, también conocida como divulgación significativa, parte de la premisa de que es deseable aprovechar el patrimonio cultural para hablar de la diversidad sociocultural. Una plataforma o cualidad humana básica para presentar a esa diversidad responde al hecho de que la mayoría de las personas siente curiosidad por saber “cómo viven otros”, y se intensifica ante la posibilidad de satisfacer ese tipo de curiosidad cuando están en un contexto sociocultural distinto al propio. Así, resulta bastante frecuente que ante lo exótico (en términos culturales), surja casi de manera automática la pregunta ¿cómo viven o cómo vivían aquí? (según sea el caso). Esta pregunta, valga mencionarse, ha sido en mucho la más popular al momento en el cual hemos preguntado en diversos estudios de visitantes a sitios arqueológicos: ¿qué te gustaría saber ahora que has llegado aquí?

El enfoque antropológico busca responder a esa pregunta ya existente en la mente de nuestra audiencia, aprovechándola para, al responderla, darle un nuevo valor y contenido simbólico a los objetos patrimoniales, que fungan como repositorios de las historias que dan cuenta de cómo vive o vivía la gente. En este sentido, bien vale la pena, en un principio, tratar de entender a qué se refieren nuestros visitantes a sitios arqueológicos, históricos y espacios en los cuales hay sociedades consideradas “exóticas”, cuando despliegan en su mente esa gran pregunta.



A partir de ejercicios realizados con otros colegas y alumnos, hemos llegado a algunas conclusiones preliminares. Una de ellas es que la respuesta que la gente espera ante la pregunta del tipo: ¿cómo viven? (con todas sus variantes en género, número y tiempos verbales), es una que dé cuenta de cómo es la rutina, el día a día, de las personas en ese lugar.

Sin embargo, no es la única vertiente, dado que puede verse bien complementada por otra de tipo: ¿cómo reaccionas —o has reaccionado— ante momentos de gran dificultad, de crisis? Esta pregunta complementaria nos da cuenta del “equipo de emergencia” que las sociedades guardan bajo sus brazos, así como la forma en que lo utilizan, y que han construido justamente a partir de sus rutinas sociales, su día a día. Entre los equipamientos están diversos elementos de su sistema de funcionamiento.

Revisemos ambos componentes comenzando por el de la rutina y de la cotidianeidad, que es en realidad el que da la pauta para construir justamente el referido “equipo de emergencia”. Para entenderla, propongo que partamos del reconocimiento de que no hay una sola respuesta a la pregunta ¿cómo vives?, sino que ésta más bien es el reflejo de una multiplicidad de pequeñas rutinas sociales descritas, y de que el abordaje de cualquiera de ellas es igualmente válido para responder a esa gran pregunta.

De tal manera, en un contexto cultural particular, la respuesta puede aludir a la forma de cocinar, aunque también a la de organizar la rutina laboral, así como las horas y los espacios para el descanso. Todas ellas nos dan pequeñas pistas acerca de la vida cotidiana y en cierto sentido nos responden a nuestra gran pregunta. Lo que merece la pena destacar, como punto de arranque hacia nuestra metodología, es que en todos los casos nos encontramos ante potenciales descripciones de respuestas a necesidades básicas humanas. Como ejemplo, en la forma de cocinar está la necesidad de alimentarse y de socializar con el núcleo social básico; o en la organización de la rutina laboral, la de lograr contar con productos o servicios necesarios para la vida individual y colectiva.

En consecuencia, reconocemos que las necesidades humanas protagonizan nuestro enfoque, partiendo del hecho de que no existe tal cosa como que una sociedad necesite de algo; sino más bien, lo que hay es una serie de necesidades que sus miembros, los individuos sociales, tienen y comparten entre sí. La visión es a la inversa. Para resolver una pregunta del tipo ¿cómo vive la gente? hemos de recurrir a lo más básico: ¿cuáles son las necesidades humanas en el plano individual y la forma en que las sociedades se organizan para solventarlas?

Para acercarnos a ese ámbito podemos analizarlas por su categoría y su tipo apoyándonos en la jerarquía propuesta por Maslow en los años 50, quien afirma que los seres humanos tenemos cinco categorías de necesidades:

- ≈ Fisiológicas. Se encuentran en la base de la pirámide y son comida, agua, abrigo y descanso, vestido, reproducción.
- ≈ Seguridad. Personal, empleo, recursos, salud, propiedad.



- ≈ Pertenencia, unión. Amistad, intimidad, familia, sentido de conexión.
- ≈ Estima. Respeto, autoestima, estatus, reconocimiento, fortaleza, libertad.
- ≈ Autorrealización. Deseo de convertirse en lo mejor que pueda ser (Retomadas de McLeod, 2018: 3)

De ellas, para efectos de identificar las que implican más fuertemente esquemas de organización social para solventarse, hay que centrarse en aquellas que tienen implicaciones en la organización colectiva para su satisfacción y han dejado fuera las notoriamente individuales. Propongo, en ese sentido, partir de las necesidades básicas cuya satisfacción requiere de un consenso social, de un esfuerzo colectivo para ayudar no solamente a una persona a solucionarla, sino a todos sus miembros.

En el ánimo de no dejar de vincular nuestro esquema con la comunicación sobre el patrimonio cultural, hemos de ir y venir a los objetos. Aquí, podemos tomar un elemento o un conjunto de elementos de patrimonio cultural a clasificar (sean contemporáneos, históricos o arqueológicos), con base en la información existente, de qué nos está hablando y a qué categoría de necesidad está refiriendo. Por ejemplo: una vasija arqueológica conforme a las interpretaciones de los especialistas podría haber brindado información sobre comercio. El ejercicio subsecuente sería muy práctico, la respuesta a una pregunta con respecto a la información de que disponemos, de tipo, ¿sobre qué categoría de necesidad me está dando más material? En este ejemplo, la vasija vinculada con el comercio nos podría llevar a enlazarla con tres posibilidades: en una primera, con una necesidad fisiológica, si es que la estamos abordando como un bien de consumo para la subsistencia; en la segunda, con una de pertenencia, si es que hablamos de gremios de comerciantes; y en la tercera, con una de estima, cuando utilizamos la información para referir a bienes de prestigio, por sólo poner algunos ejemplos.

Como podemos apreciar, toda la asociación se da con relación a la información disponible sobre los objetos de patrimonio cultural, con lo que se hace más fácil desenvolver o desarrollar discursos ya más enfocados en áreas de conocimiento. Ahora bien, la sugerencia metodológica es, para poder responder de una forma a la pregunta ¿cómo vive esta gente? (o cómo vivía), hemos de proceder a enfocar la atención en la categoría de necesidad referida y a la manifestación de su solventación. Con la estrategia de solventación en mente, trataremos de responder a cuatro preguntas:

1. ¿Qué hacen? (o ¿qué es lo que hace la gente para solventar esa necesidad, en la cual participa tal fragmento de patrimonio cultural?). Tal pregunta responde al nivel más básico de información (y siendo realistas, el menos poderoso si es lo único que tenemos para divulgar), aunque si sólo se cuenta con alguna de ese tipo, es necesario presentarla. A partir del reconocimiento de la necesidad a la cual responde, se realiza una breve descripción del contenido de la respuesta: la práctica, la rutina o la vida cotidiana cuando está solucionada. Por ejemplo, ante una necesidad de tipo “pertenencia y derivado de ella, familia”, se identificaría la respuesta social (la estrategia de solventación): ¿qué es lo que se hace para construir una familia en esta sociedad?, entre las respuestas, podemos encontrar: La gente se corteja, la gente se casa, la gente hace amigos. Ante la

presentación de información que describe qué hacen las personas, la reacción intelectual buscada, o el tipo de pensamientos asociados que quisiéramos encontrar en nuestros visitantes (recuperando a Ham, 2013) son de tipo: “como contraste, —o de manera similar—, en mi cultura hacemos esto o aquello”. Posiblemente podrían presentarse no solamente pensamientos de autorreferencia sobre lo que uno hace, sino un primer contraste con respecto a similitudes y diferencias básicas.

2. ¿Cómo lo hacen? La segunda pregunta se plantea para que se describan los procesos que están implicados en la búsqueda y en el uso de la solución. Al presentarle al público información que responda la pregunta, se espera que los pensamientos de la audiencia se desarrollen alrededor de: “como contraste, —o de manera similar—, en mi cultura lo hacemos de esta manera”. Considero a éste como el nivel intermedio de relevancia, dado que en el siguiente ya se desprenden juicios, que acompañan implícitamente una propuesta de vías alternativas. De cualquier manera, el nivel ya tiene un cierto poder, dado que a partir de tal ocurre una mayor posibilidad de asignación de significados profundos sobre el patrimonio. Recordemos que el significado en la mente de las personas es visto como uno de los fines últimos de la interpretación (Ham, 2013: 8), y manifiesto por la asociación con conceptos universales relevantes. Un conjunto de patrimonio bajo el argumento de una pregunta de tipo ¿cómo lo hacen?, entonces, puede convertirse en símbolo de admiración, de valentía o de pereza, si imaginamos, por ejemplo, que se describe la forma en que desarrolla alguien un tipo de trabajo para ganarse la vida en un contexto social determinado.
3. ¿Por qué lo hacen así? La pregunta presenta argumentos acerca de por qué una necesidad tiene una “forma” en un contexto cultural determinado. Es probable que las respuestas que se le vinculan sean las más poderosas en términos de una divulgación significativa. El qué, considerado una suerte de enumeraciones, es el nivel más básico de información a la cual podemos tener acceso. El cómo implica procesos, que valga decir, con frecuencia son el foco de atención de estudios arqueológicos. El por qué involucra, aunado a un esfuerzo de investigación e interpretación de datos mayor, una posibilidad de que la gente confronte no solamente los hechos, sino las creencias que subyacen a los hechos y a las acciones asociadas. De ahí que, en principio, nos encontremos ante la posibilidad de provocar pensamientos de tipo: “como contraste, —o de manera similar—, las motivaciones de mi gente para actuar de dicha manera son éstas”. Por ello pueden desprenderse pensamientos mucho más reactivos en términos de que podrían derivar juicios de valor. De alcanzar este punto, de evidenciar el porqué de la acción cultural particular, podríamos desencadenar una serie de pensamientos que harían aún más fácil que, en el caso anterior, la posibilidad de convertirlos en símbolos de valores particulares. El significado del patrimonio referido, entonces, puede escalar también el tipo de asociaciones con conceptos universales, y provocar pensamientos de contraste con valores muy profundos construidos a lo largo de toda la vida de nuestra audiencia.
4. Posibles mayores retos, frustraciones y logros. Existe otra pregunta cuyas respuestas también tienen el potencial de despertar pensamientos intensos en nuestra audiencia, y constituye un complemento muy necesario. Lo anterior cobra sentido debido a que la descripción de las rutinas de vida es interesante, atractiva de por sí, tal y como se



ha argumentado al inicio del presente escrito. Sin embargo, una descripción de la vida cotidiana, si se hace tal y como ocurre u ocurrió en los hechos (o como los académicos la han interpretado), puede despertar interés inicial, pero convocar al aburrimiento muy prontamente.

El cambio es un ingrediente fundamental en las historias. Ello es algo que los humanos vivimos cotidianamente y por lo tanto que nos provoca buscar, real o imaginariamente, desenlaces. En el ámbito de la narrativa, retomando lo dicho, sabemos que la monotonía aburre, por ejemplo, y que siempre es atractiva la chispa de la incertidumbre, del cambio. Lo anterior es bien abordado desde los estudios de drama, de *storytelling* y de muchos otros tipos de narrativa que implican la construcción y la narración de historias. El dinamismo, los momentos de cambio o incluso de crisis, en este sentido, pueden llegar a ser elementos de gran utilidad.

El contraste implícito en algunos conceptos universales cobra sentido porque alimenta tal perspectiva, la de procesos que involucran el juego que se da entre conceptos como vida-muerte; hola-adiós; fracaso-victoria; aislamiento-compañía; conflicto-tranquilidad; amor-desamor; fuerza-debilidad; valor-cobardía, entre muchos otros (o dicho en breve, todos aquellos que cuentan con un antónimo). Lo que buscamos, en suma, son los argumentos para encontrar una historia, y si conocemos información cultural sobre una y otra condición acerca del mismo eje temático, estamos en gran ventaja. Para ello, la pregunta puede llevar a respuestas que nos ayuden a entender cómo es determinada circunstancia antes o después de una frustración, de un logro o de un reto. Podemos preguntar, por ejemplo, ¿qué pasa cuando esa necesidad se satisface exitosamente, cuando se hace a medias, cuando no se logra?

Aquí podemos encontrar una variante, para el caso en el cual las necesidades no son satisfechas y esa “crisis” se convierte en rutina. Por ejemplo, la gente que vive en barrios caracterizados por la condición de pobreza o pobreza extrema, que gesta iniciativas de solución admirables a los ojos de alguien que no padece de dicha carencia.

Recuperando, al igual que en los casos anteriores, el tipo de reacción intelectual esperada, nos encontraríamos ante una asociada a la percepción que la audiencia tiene sobre la solución. Como denota conflicto, ésta puede ser una aprobación o una desaprobación acerca de la decisión tomada para solventar la emergencia, el reto o la circunstancia. Asimismo, casi invariablemente propiciará emociones como la empatía.

Con lo dicho, nos movemos ahora a la secuencia de pasos que nos pueden guiar hacia la identificación de tópicos y a la generación de temas desde una perspectiva antropológica.

Paso 1. Identifica el tópico

Si bien en interpretación del patrimonio se sugiere iniciar pensando en un mensaje (una oración que denota una intención), lo común es partir de la identificación de tópicos. La realidad es que, si el intérprete tiene claridad del mensaje a emitir desde un inicio, puede saltar este paso. El tópico inicial puede partir de la enunciación de aquello sobre lo que se quiere hablar; conforme a las diversas propuestas preexistentes en los manuales de interpretación del patrimonio, Ham propone que un tópico “refiere simplemente a una temática (a diferencia de) un tema, cuya presentación es el mensaje específico referente a la temática mencionada” (1992: 34).

Para localizar el tópico se puede partir de diferentes vías: la de la información más abundante sobre los objetos patrimoniales que protagonizarán una exhibición —o cualquier programa interpretativo— la de la indicación por parte de la institución promotora del proyecto, la de una iniciativa personal del intérprete, entre muchas otras. Con base en un ejercicio metodológico propuesto por Ham, respondería a una pregunta inicial del tipo: “De manera general, o específica, mi presentación trata acerca de _____”, expresando en la línea la culminación de la oración (1992: 37).

A manera de ejemplo, podemos enunciar algunos de los tópicos que con más frecuencia aparecen en el discurso arqueológico e histórico:

- ≈ La producción cerámica de una determinada sociedad antigua.
- ≈ La arquitectura monumental y no monumental en un sitio arqueológico.
- ≈ La vida cotidiana de frailes agustinos en la Nueva España.
- ≈ La narración de un acontecimiento dramático en la historia de un país.
- ≈ La descripción de la vida cotidiana de un período histórico particular.

Como se puede anticipar, la selección de tópicos para la realización de un programa interpretativo vincula prácticamente de manera automática dos cuestiones: por un lado, los elementos tangibles (objetos, dibujos, archivos sonoros, etcétera); y por la otra, la información con que se cuenta acerca de ellos.

Paso 2. Responde a la pregunta ¿Cómo viven?

La información asociada con los elementos tangibles puede ser muy diversa en su orientación y su tipo. Lo cierto es que, a partir de este momento, ésta se convierte en el centro de atención; lo que se sugiere, en primera instancia, es analizarla con una especie de *zoom-out* para identificar a qué temáticas refiere dentro del esquema de necesidades humanas y preguntas asociadas, señaladas en el apartado anterior.

La respuesta, conforme a lo esperado, atenderá a un aspecto relevante en la audiencia en materia de la pregunta de tipo ¿cómo viven? Para lograrlo, he desarrollado un cuadro de apoyo en esta sección que ayudará, de manera sencilla, y desde una perspectiva generalizante, a identificar si nuestra información disponible está respondiendo a alguna de las preguntas que se proponen. Como se anticipó, ello se ha elaborado con base en la categorización de necesidades de Maslow, a decir: *a)* Fisiológicas; *b)* De seguridad; *c)* De afiliación; y *d)* De reconocimiento. Vale mencionar que me he permitido añadir en las necesidades de afiliación a la estética, al no reconocerla en ninguna otra categoría y considerarla importante en términos sociales. Ello, bajo el argumento de que la estética está vinculada con conceptos culturales de belleza y de fealdad, llegando a coadyuvar en el ejercicio de prácticas culturales complejas que afectan o refuerzan nociones y actitudes de inclusión y de exclusión social.

Evidentemente, las preguntas concretas asociadas son una guía general, aunque se entiende que se pueden desprender muchas otras más. Asimismo que, dependiendo del proyecto en que trabajemos, habrá información que se oriente más hacia algunas y por sobre otras, con lo cual



hemos de reconocer que no se trata de forzar la información sino de reconocer en dónde existe un mayor potencial, bajo el supuesto de que cualquiera de ellas, en la realidad, nos está ayudando a saber “cómo vive” o “cómo vivía” la gente. A manera de ejemplo, en el tópico “la producción cerámica de una determinada sociedad antigua” probablemente esté aludiendo a información que me permite responder aspectos sobre una necesidad de “seguridad de recursos”, de los cuales la cerámica forma parte. En este renglón en particular, habríamos de respondernos alguna de las siguientes preguntas, tal vez en referencia al proceso productivo de la cerámica o al objeto cerámico en sí mismo: ¿qué recursos necesitan? ¿cómo los consiguen? ¿por qué los necesitan? y ¿qué pasa cuando no los consiguen? La respuesta a estas preguntas, vista así, nos estaría dando una orientación acerca de cómo vive la gente al responder a alguna en concreto. Vayamos ahora a la asociación entre el nombre de necesidades y preguntas:

a) Necesidades fisiológicas

Nombre de la necesidad	Pregunta 1: ¿Qué hacen?	Pregunta 2: ¿Cómo lo hacen?	Pregunta 3: ¿Por qué lo hacen así?	Posibles mayores retos, frustraciones, logros ¹
Alimentación	¿Qué comen?	¿Cómo consiguen la comida? ²	¿Qué valores subyacen a la forma en que consiguen la comida?	¿Qué es lo mejor o lo peor que puede pasar en el proceso?
Abrigo	¿Cómo son sus casas? ¿Cómo es la colindancia con otras casas? ¿Cómo es su distribución interna?	¿Cómo hacen para diseñar sus casas? ¿Qué elementos deben considerar?	¿Qué tipos de actividad se deben prever para el diseño de la casa?	¿Qué se necesita para tener una casa óptima y por qué no se logra ese cometido?
Descanso —incluye ocio—	¿Cuáles son los momentos de descanso? ¿Qué objetos y espacios son utilizados para el descanso?	¿Cómo están acondicionados los espacios de descanso?	¿Por qué sus espacios de descanso están dispuestos de esa forma?	¿Qué impide que la gente descance?

¹ Apoyo para el hallazgo de una historia.

² Puede ser una parte de todo el proceso, desde la obtención hasta el procesamiento del recurso y las normas para comer, siempre dependiendo de la información disponible.

b) Necesidades de seguridad

Nombre de la necesidad	Pregunta 1: ¿Qué hacen?	Pregunta 2: ¿Cómo lo hacen?	Pregunta 3: ¿Por qué lo hacen así?	Posibles mayores retos, frustraciones, logros ¹
Seguridad física	¿Qué es necesario hacer para procurar su seguridad física?	¿Cómo se protegen? ¿Qué rutinas tienen dentro de casa y durante el día para procurar su seguridad?	¿Qué peligros motivan que se protejan?	¿Qué riesgos se desprenden si no hacen lo necesario para protegerse? ²
Seguridad de empleo	¿En qué trabajan?	¿Cómo se organizan socialmente para desarrollar los diferentes trabajos que necesita esa sociedad? ¿Cómo hacen sus trabajos?	¿Qué condiciones hacen que hagan su trabajo así y no de otra manera?	¿Qué hace que la gente pierda su trabajo?
Seguridad de recursos	¿Qué recursos necesitan?	¿Cómo consiguen sus recursos?	¿Por qué necesitan esos recursos?	¿Qué pasa cuando carecen de determinado recurso? ³
Seguridad moral	¿Qué deberes morales tienen? ¿Cómo es su religión? ¿Cuáles son sus valores más importantes como sociedad?	¿Cómo cumplen con esos deberes?	¿Por qué son importantes para ellos esos deberes morales?	¿Qué consecuencias se desprenden del cumplimiento y del no cumplimiento de esos deberes?
Seguridad familiar	¿Qué hacen para protegerse entre los miembros de la familia?	¿Cómo hacen las actividades que les conllevan seguridad?	¿Qué peligros o amenazas padecen las familias en su interior, desde la perspectiva de ellos mismos?	¿Qué miembros de la familia están en mayor condición de vulnerabilidad? ¿Qué pasa cuando no existe solidaridad de quien tiene como deber practicarla?
Seguridad de salud	¿Qué hacen para cuidar su salud?	¿Cómo desarrollan los procesos diversos que los llevan a procurar su salud? ⁴	¿Qué es estar sano y qué es estar enfermo? ¿Qué tipo de enfermedades son reconocidas?	¿En qué circunstancias la gente no puede procurar su salud?
Seguridad de la propiedad privada	¿Qué hacen para tener un techo?	¿Cómo solucionan el pago (monetario o simbólico) por contar con un techo?	¿Por qué funciona de esa manera su sistema para dar techo a sus habitantes?	¿Qué propicia que alguien no pueda acceder a un techo? ¿En qué condiciones se pierde el derecho a vivir en una determinada casa?

¹ Apoyo para el hallazgo de una historia.

² Se pueden categorizar tipos de riesgos.

³ Se pueden categorizar tipos de recursos.

⁴ Se pueden categorizar tipos de recursos.



c) Necesidades de afiliación

Nombre de la necesidad	Pregunta 1: ¿Qué hacen?	Pregunta 2: ¿Cómo lo hacen?	Pregunta 3: ¿Por qué lo hacen así?	Posibles mayores retos, frustraciones, logros ¹
Afiliación	Amistad	¿Cómo están estructurados los lazos de amistad?	¿Qué tipo de actitudes y de rutinas son frecuentes para afianzar la amistad?	¿Por qué se estructuran de esa manera los lazos de amistad?
Afiliación	Intimidad sexual	¿Qué tipo de parejas son las comúnmente aceptadas?	¿Cómo son los procesos de cortejo? ¿Qué derechos y qué obligaciones se desprenden al vincularse con una pareja?	¿Por qué existe la aceptación de ese patrón?
Afiliación	Estética	¿Qué es bonito y qué es feo? (en diferentes manifestaciones)	¿Cómo logran la perfección estética?	¿En qué casos hay manifestación de reacción por un caso de fealdad?

¹ Apoyo para el hallazgo de una historia.

d) Necesidades de reconocimiento

Nombre de la necesidad	Pregunta 1: ¿Qué hacen?	Pregunta 2: ¿Cómo lo hacen?	Pregunta 3: ¿Por qué lo hacen así?	Posibles mayores retos, frustraciones, logros ¹
Respeto	¿Qué individuos o grupos sociales son más respetados?	¿Cómo se demuestra el respeto?	¿Qué valores representan las personas que son respetadas?	¿Qué riesgos se desprenden cuando no se respeta a la autoridad o a otros individuos del grupo? ²
Éxito	¿Qué hace la gente para tener éxito?	¿Cómo desarrollan esas actividades?	¿Qué significa tener éxito?	¿Qué sacrificios deben realizarse para tener éxito? ¿Cuáles son los mayores fracasos de las personas en esta sociedad?

¹ Apoyo para el hallazgo de una historia.

² Sea familiar, social o gubernamental.

¿En dónde encuentro esta información?

El apoyo con especialistas es la clave para encontrar este tipo de información. Al momento de consultarle, habrá que pensar que lo que se está solicitando es algo que puede ser considerado distinto y, probablemente, objeto de una pequeña investigación exprofeso que bien puede incorporarse en el plan de trabajo del proyecto de divulgación sobre el cual se trabaja. Para ello, existen diversas fuentes de información respecto de los objetos patrimoniales en el ámbito de las publicaciones académicas. Una vez que se ha identificado el tipo de pregunta que podemos responder, es importante destacar información a propósito de ese tema en particular, aunque siempre en complemento con otras que nos pueden enriquecer la perspectiva antropológica.

La primera es información producto de investigaciones que se hayan enfocado en aspectos de vida cotidiana. En términos teóricos, una posibilidad de ello la encontramos en un concepto denominado “modo de vida”, que refiere a la relación concreta que existe entre un grupo humano y un ambiente determinado (García, 2008: 28). Los resultados de estudio sobre modos de vida nos dan pie para entender cómo la gente aprovecha los recursos de su entorno para lograr la subsistencia, siempre con base en un sistema de organización social dado. En ese sentido, complementa la autora: “el —o los— modos de vida de una sociedad constituyen el punto de partida para identificar prácticas culturales en cualquiera de los ámbitos que conformen el engranaje económico, político y sociocultural” (García, 2008: 28), y tiene cierto enfoque en la búsqueda de entender cómo funciona el modo de producción de una sociedad determinada (Cf. García, 2018: 28). El libro referido, intitulado *Petates, peces y patos. Pervivencia cultural y comercio entre México y Toluca*, nos representa un excelente ejemplo de la investigación acerca de cómo un grupo de personas vive, se organiza y soluciona una enorme cantidad de asuntos humanos aprovechando lo que otorga su cercanía con los lagos.

Otro gran fundamento lo retomamos justamente de la insistencia de Gándara (ver arriba), de historizar los contenidos antropológicos. Recordamos con ello la importancia de señalar a nuestro público que lo que existe hoy no ha existido siempre, no es lo “normal” en la historia de la humanidad. Lo cierto es que hay grandes contrastes entre las formas en que se organizan las personas que viven en sociedad para satisfacer sus necesidades. De ahí que resulte importante señalar, en caso de que se presenten sociedades con las cuales tengamos contrastes, lo diferente que es vivir en un contexto de sociedades simples versus sociedades complejas, con clases sociales e instituciones bien establecidas. Tal tipo de asuntos cobra especial relevancia en temas arqueológicos, y puede ser un buen pretexto para sorprender a nuestros usuarios acerca de lo similares que son algunas sociedades a la nuestra cuando compartimos la característica de “sociedad estatal”; así como los contrastes que se derivan, y que se impregnan en la vida cotidiana, cuando hablamos de otros tipos de sociedades.

La información que un intérprete busque puede ser complementada por la que un especialista, por ejemplo, en arqueología (quien seguramente acompañaría tal tipo de proyectos). Así, los especialistas en arqueología pueden ayudar a contextualizar el tipo de sociedad sobre la cual se está elaborando un discurso. Dos preguntas clave que pueden ayudarnos a indagar: ¿cómo se organizaba la gente de este lugar para las actividades de producción y de consumo? ¿cómo era su sistema de gobierno?



De acuerdo con estas dos grandes cuestiones: el modo de vida y el tipo de organización social, podemos tener una idea acerca de la base sobre la cual las actividades cotidianas se fueron construyendo en determinadas sociedades. Evidentemente, es trabajo del intérprete indagar sobre estas cuestiones, y la información resultante puede asomarse de manera creativa (y dependiendo del propósito de la comunicación, más o menos protagónica), al tiempo que se presenta el foco de la información principal a la que alude nuestra temática.

Paso 3. Identifica o traza una historia

Las narrativas “planas” no suelen ser las más atractivas. El movimiento es una de las claves que permiten mantener la atención de una audiencia a quien se le narra una historia. El hallazgo de una historia, o una historia grande sobre la cual se desarrollan otras más pequeñas, es una labor que puede tener grandes retribuciones.

Ham alude a que “el éxito en la comunicación se da cuando: *a)* se atrae y se mantiene la atención de la audiencia el tiempo suficiente como para decir algo importante; y *b)* se transmite esa idea de forma convincente” (Cf. Ham 2013: 15). El primer componente está vinculado con la cualidad de “amena” o “disfrutable” de la interpretación, y nos remite a los momentos que dan dinamismo a una historia: la estabilidad, la ruptura de la estabilidad y la recuperación de la estabilidad (sea que se regresó a la anterior o que se transformó en una estabilidad con una forma diferente) (Jiménez, 2017: 86). En la historia, el cambio es una condición. Así, en el proceso de creación narrativa y de planeación de experiencias para el usuario trataremos de comunicar procesos de cambio.

Desde un enfoque antropológico, podemos identificar una historia con apoyo en los retos, las frustraciones y los logros que implican conseguir la solución a una necesidad, tal como se mencionó arriba. En ese sentido, el intérprete decidirá cómo contarla: si presenta el ciclo completo —y en orden secuencial— estabilidad, ruptura de la estabilidad, solución y nueva estabilidad; o si altera el orden de alguno de los componentes conforme a su estrategia comunicativa. Al final, lo que importa es el mensaje que se lleva el usuario. El contenido importa, pero la forma de presentación puede variar.

La identificación de la historia es posiblemente la mayor de las síntesis buscadas en el proceso. ¿qué historia nos cuenta este grupo de objetos patrimoniales? ¿qué mensaje para llevar a casa nos está ofreciendo? ¿qué pensamientos queremos que se desprendan a partir de esa historia? Asociado con ello, entonces, encontramos algo que para algunos intérpretes es un gran reto, pero que, conforme a mi experiencia personal, constituye un esfuerzo que nos puede acercar al éxito comunicativo. En otras palabras: si el intérprete tiene claridad sobre el mensaje que quiere brindar, vinculado con la historia que se puede contar con los objetos patrimoniales o los materiales existentes, mucho más fácil será el desarrollo operativo para la presentación de la información y de los objetos.

Para ello, el intérprete identificará la historia mayor y, deseablemente, pequeñas historias que se desarrollan de manera complementaria a lo largo de un producto interpretativo (sea una exhibición, un folleto, una página de internet u otro). La existencia de varias historias es la clave del éxito en los programas interpretativos.



Siempre que pienso en este aspecto, viene a mi mente la estrategia bastante utilizada en el cine infantil. Imaginemos la historia grande, una en la cual un pececito se pierde de su papá. En su narrativa se construyen los valores de ambos, predominando el amor del uno por el otro. La historia es una que promueve la unión y que encuentra su antagonismo en la constante frustración de desunión, mientras se buscan el uno al otro (que podríamos interpretar como conceptos universales). En el camino, otros personajes construyen pequeñas historias que se abren y se cierran, manteniendo la atención constante de la audiencia. En la mente de las personas se gesta una tensión cada vez que la pececita amiga del pececito se pierde por su falta de memoria de corto plazo, y se reestablece la tranquilidad cuando ella sale bien librada de algún peligro. Con apoyo en tal historia secundaria, podemos ver que se construye el valor de la amistad, complementario al de la historia principal. De igual forma, se van construyendo otros con otras historias pequeñas en la misma película, como lo es el de la solidaridad con otros personajes que se suman al esfuerzo de que se encuentren padre e hijo. La historia principal y algunas pocas secundarias, sin embargo, no cambian en cantidad. Más bien, las pequeñas historias alimentan a sus correspondientes permitiendo no salirnos de la estructura ni de la lógica de cuidado de cantidad y calidad de la información, conforme a la recomendación de Ham (1992) de no sobrepasar un mensaje central en complemento de un máximo de cuatro complementarios.

Cuando presentamos patrimonio cultural, no necesitamos recurrir a la animación imaginaria de los objetos. Más bien, lo dicho es para reforzar la idea de que las pequeñas historias nos ayudan a fortalecer a través de la diversificación de ejemplos una sola moraleja o mensaje. En nuestro patrimonio aludido, por ejemplo, estas historias complementarias pueden narrar los procesos humanos que hacen posible que un objeto exista y se use (que nos derivaría en una suerte de recuento de la "vida" de un objeto, desde que se fabrica hasta que se deshecha); o los esfuerzos y conocimientos necesarios para producir una herramienta, entre muchos otros.

Una vez que identificamos las historias potenciales a narrar, se sugiere, en función de dar más claridad a nuestro plan de interpretación, redactar las historias en no más de 12 palabras y revisar, siempre, con qué conceptos universales están asociados, como un mecanismo de verificación de relevancia y de significatividad. Posterior a ello, ya se revisará la forma cómo se presenta en su versión final, así como las oportunidades de infraestructura para presentarlas.

Paso 4. ¿De quién y para quién es la historia?

Las historias relevantes y significativas pueden tocar las fibras de las personas, pero siempre por sectores. Hay historias más relevantes para unos grupos de personas que para otras. Así, si a una madre le hablan acerca de cómo es la crianza de niños y niñas en otras culturas, encontrará en ello información casi por default, relevante y significativa, posiblemente incluso motivo de charlas y diálogos con otras mamás. Por otra parte, si esa información es presentada ante un público de jóvenes, hombres, adolescentes, casi seguramente, el resultado (o los pensamientos emergentes) podrían ser distintos.

Como se ha insistido, la gente gusta de escuchar historias de humanos por diversos motivos, pero siempre en asociación de aspectos que le interesa conocer. Ya sea si busca verse reflejado en alguien como si busca encontrar en la diferencia algo que le sea de utilidad. Volviendo al



ejemplo de las madres, si presentamos información sobre la niñez, un tipo de información sobre los niños y las niñas será más relevante para ellas (como puede ser, comprender cómo se practica la educación en otros contextos), mientras que, para los niños, el tema predilecto podría ser cómo se juega en otras culturas, por supuesto, y sobre todo acerca de tal contenido y para ese público, con un toque de interactividad.

Así, toda vez que tengamos una primera aproximación acerca de una historia que potencialmente se puede desarrollar, lo primero que hemos de rectificar es de quién es la historia y a qué tipo de público le resultaría de interés. En correspondencia, si sabemos que cada grupo dentro de la sociedad tiene necesidades distintas, estaríamos en posibilidades de señalar cómo “solucionan” los niños la “necesidad” de jugar; y de manera paralela, cómo “solucionan” las mamás la “necesidad” de educar a sus hijos.

Sin embargo, el ejercicio de reflexión es solamente el inicio de un proceso. De vuelta a la observación a las posibles historias complementarias, podremos encontrar hilos de interés en otros tipos de audiencia. Regresando al ejemplo de películas de animación para niños, la existencia de asuntos que tocan valores familiares, como lo es el amor de un padre a un hijo, hacen de la historia algo relevante y significativo no solamente para los infantes, sino también para los adultos. La historia vista así, es la que se cuenta desde distintas perspectivas, desde diferentes tipos de experiencia, caracterizadas por los protagonistas de cada una de las historias. La experiencia, de igual manera, es percibida desde distintos enfoques dependiendo con qué historia se haya fomentado la empatía en cada tipo de público. De esta forma, las historias complementarias pueden atraer la atención de otra diversidad de públicos, siempre cuidando la coherencia y la consistencia con la historia principal.

Reflexiones finales

El patrimonio cultural nos ofrece una enorme posibilidad de conectar las ideas que han surgido entre los humanos a lo largo del tiempo. Al comunicar historias estratégicamente, sus fragmentos (objetos, obras de arte o cualquier otra de sus manifestaciones), pueden convertirse en testigos de historias memorables, relevantes y significativas. Al final del camino, ello nos puede ayudar a fomentar el aprecio por él y por la práctica de su cuidado y su conservación.

La propuesta aquí realizada cuenta con bases desarrolladas desde distintos ámbitos disciplinares. Encontramos fundamentos en teoría antropológica, en psicología cognitiva e incluso en investigaciones sobre narrativa, entre otras más. Sus argumentos van de la mano con una intención de mejorar las condiciones en las cuales se encuentra aquello que estamos, desde las ciencias sociales, considerando muy valioso, como lo es el patrimonio cultural. Como se ha visto, dichos argumentos se delinearán sobre cinco ejes:

Primero, los humanos (incluido nuestro público, nuestros visitantes), gustan de conocer la vida de otros humanos.

Segundo, el conocer la vida de otros humanos puede moldear la forma de actuar con otros grupos humanos o con sus objetos representativos (o lo que es lo mismo, con su patrimonio cultural).



Tercero, los humanos tenemos necesidades diversas, y reaccionamos de manera creativa para solventarlas. Esta noción es algo familiar para nuestro público (al ser parte de la humanidad), y, por tanto, un vehículo para presentar información relevante y significativa.

Cuarto, los objetos de patrimonio cultural son vehículos para facilitar el encuentro con otras formas de vivir. A partir de su presentación en términos de lo que significan en un contexto social determinado, éstos pueden crecer en valor y decrecer en vulnerabilidad de ser destruidos.

Vinculado con ello encuentro el quinto: nuestra responsabilidad principal como intérpretes o divulgadores del patrimonio cultural no es la presentar objetos de patrimonio cultural, sino las formas de vivir que les están asociadas. Evidentemente, de las formas de vivir se puede contar con una diversidad temática, misma que deberá ser objeto de selección, dependiendo del área en la cual se desee poner el énfasis.

Si bien mucho de lo dicho encuentra argumentos en la investigación propia de todos estos campos, el campo de la experimentación en materia de interpretación del patrimonio con enfoque antropológico es uno en el cual hemos de trabajar aún más, en aras de afianzar o de replantear algunas ideas.

La intención inicial, sin embargo, tiene como sustento un grueso corpus de datos que nos dan razón para decir que la relevancia de los objetos, sin contenido de historias humanas, es difícil de sostener. Parte del trabajo que hemos de hacer es el de asomar a los protagonistas en los discursos sobre objetos que ellos mismos hicieron, manipularon o utilizaron de distintas formas.

Echar a andar nuestra propia imaginación como intérpretes en un aspecto en particular puede ayudar: Imaginar que estas personas, celosas de los discursos que se emiten sobre ellas, están presentes al momento en que hablamos de ellas puede ser un buen ejercicio que nos ayudará a ayudar a apreciarlos de otra forma ante los ojos de nuestro público no especializado.

Lo que haremos los intérpretes en la vida real es una suerte de presentación de un individuo o un grupo de personas desconocidas, a través de sus hábitos, sus rutinas y sus motivaciones. Esta presentación ocurre ante alguien que viene a conocerlos, deseablemente a respetarlos y, es posible, a ser inspirado por ellos. Responder a las preguntas que nuestros visitantes ya tienen de antemano, como las del tipo ¿cómo vives? es un buen inicio; complementar con otras de tipo ¿cómo logras solucionar tus crisis? es una no menos vital.

En conjunto, la aproximación antropológica en la interpretación del patrimonio nos puede brindar herramientas para el aumento de sentimientos de respeto, de empatía y de voluntad para conservar los testigos tangibles de otras formas de vivir.

*



Referencias

Beck, Larry, Beck Cable (1998) *Interpretation for the 21st Century*, Champaign, Sagamore Publishing.

Cheryl, Aguiar (2012) *Social Learning Theory and Animals: Observational/Imitation Learning* [en línea], disponible en: <<https://iaabc.org/dog/social-learning-theory-and-animals-observational-imitation-learning>> [consultado el 26 de agosto de 2019].

Gamio, Manuel (1916) *Forjando patria*, México, Porrúa.

Gándara, Manuel (2003) "La interpretación temática: una aproximación antropológica", en Juan Agudo Torrico, et al., *Antropología y patrimonio: Investigación, documentación e intervención*, Sevilla, Comares/Junta de Andalucía.

Gándara, Manuel (2019) comunicación personal, México.

García Sánchez, Magdalena (2008) *Petates, peces y patos. Pervivencia cultural y comercio entre México y Toluca*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Ham, Sam (1992) *Environmental Interpretation. A Practical Guide for People with Big Ideas and Small Budgets*, Golden, North American Press.

Ham, Sam (2013) *Interpretation: Making a Difference on Purpose*, Golden, Fulcrum Publishing.

Jiménez, Antonieta (2017) *Compartiendo el tesoro. Metodología para divulgar la arqueología*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

Locke, John (2010) *Eavesdropping: An Intimate History*, Oxford, Oxford University Press.

McLeod, Saul (2018) *Maslow's Hierarchy of Needs* [en línea], disponible en: <<https://www.simplypsychology.org/maslow.html>> [consultado el 8 de agosto de 2019].

Oliveira, Rui F., McGregor, Peter K., and Latruffe, Claire (1998) "Know thine enemy: fighting fish gather information from observing conspecific interactions", *Proceedings of the Royal Society of London. Series B* [en línea], 265 (1401): 1045-1049, disponible en: <<https://www.researchgate.net/publication/25453908>> [consultado el 9 de julio de 2019].

Stanton, Andrew (2012) *The Clues of a Great Story* [video en línea], disponible en: <https://www.ted.com/talks/andrew_stanton_the_clues_to_a_great_story> [consultado el 13 de agosto de 2019].

Tilden, Freeman (1977) *Interpreting our Heritage*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.

Zentall, Thomas (2012) "Perspectives on observational learning in animals", *Journal of Comparative Psychology*, 126 (2): 114-128.

Zion, Michal, y Sadeh, Irit (2007) "Curiosity and open inquiry learning," *Journal of Biological Education*, 41 (4): 162-169.

